P. VÍNDEL
LIBRERO
ANTICUARIO
9, Calle del Prado, 9.
MADRID

6709

Perillan y Buyó (Eloy)
Marcos Gamero

Santiago, 1876

TEATRO NACIONAL CHILENO

MARCOS GAMERO

O

LA DEFENSA DE TALCA.

RAMA HISTORICO-NACIONAL EN TRES ACTOS,

CUATRO CUADROS I EN VERSO, ORIJINAL

DE DON ELOY P. BUXO.

TRENADO CON ÉXITO EXTRAORDINARIO EN EL TEATRO MUNICIPAL DE TALCA, EL 14 DE OCTUBRE DE 1876; FUNCION DADA POR LA COMPAÑIA-BUXÓ, A BENEFICIO DE LA SOCIEDAD LÁICA DE INSTRUCCION PRIMARIA.

SANTJAGO.

IMPRENTA I LITOGRAFIA DE B. MORAN,

CALLE DEL CARRASCAL NUM. 28.

El autor de esta produccion dramática, dedicada a la Ilustre Municipalidad de Talca, cede á misma corporacion los derechos de *representacion* en el teatro municipal de Talca, reservándo aquel, todos los que la lei de propiedad le confiere, fuera de esta ciudad.—Esta obra no pod reimprimirse sin consentimiento del autor.

Talca, octubre 17 de 1876.

Eloy P. Buxó.

Todo ejemplar lleva contraseña reservada.

A la Mui Ilustre Municipalidad de Talca

Dedica este drama, pidiendo disculpa a sus faltas i justicia a la buena voluntad que le dió vida,

El Autor.

Talca, octubre 14 *de* 1876.

AL LECTOR.

Aunque no sea motivo para disculpar defectos, el autor debe decir al lector, lo ue el público de Talca tiene mui sabido: que este drama fué improvisado en *cuatro lias de trabajo,* para cumplir un compromiso contraido con los entusiastas amigos le aquella ilustre e ilustrada ciudad.

673365

MARCOS GAMERO

O

LA DEFENSA DE TALCA.

PERSONAJES	ACTORES
D.ª MERCEDES MATORRAS DE JIRON	Señora Modesta Camus.
D.ª MARIA MERCEDES, su hija	Señora Agar Infanzon de Buxó.
MARCOS GAMERO	Señor Luis Anítua.
El coronel don CARLOS SPANO	« Eloy P. Buxó.
DON JOSE MIGUEL INFANTE	« José F. Suarez.
El dean D. JOSE IGNACIO CIENFUEGOS	« M. Prados.
ANJEL CALVO, oficial realista	« Guillermo Zamorano.
D. MATIAS SILVA, oficial patriota	« J. Fernandez.
D. JOSE CIENFUEGOS, oficial patriota	« Miguel Lopez.
CHACON, asistente de Spano	« M. Prados.
PERALEJO	« N. Miretti.
UN SOLDADO	« Rafael Contreras.
PUEBLO, SOLDADOS, MUJERES.	

La accion en Talca.

El acto primero en octubre de 1813.

El acto segundo en 3 de marzo de 1814.

El acto tercero (primer cuadro) en las primeras horas del dia 5 de marzo del mismo año.

El cuadro segundo, a las 10 de la noche del mismo.

ACTO PRIMERO.

Sala decente, con mueblaje propio de la época, en casa de doña Mercedes Matorras, en Talca.—Puerta al fondo i laterales.—Aparecen, entrando por el foro, don José Miguel Infante i el dean don José Ignacio Cienfuegos, aquél vistiendo frac azul con botones dorados, colan negro i corbata blanca, grande; el segundo, con hábitos talares, propios de su jerarquía.

Escena Primera.

INFANTE i CIENFUEGOS.

Inf. ¿Quién sabe si molestemos,
visitando a estas señoras,
cuando estén mas ocupadas
en sus quehaceres?
Cienf. No importa.
Ya les tengo prevenidas
por conoceros; no en balde
la justa fama pregona
vuestro singular talento,
vuestra influëncia notoria
en los públicos destinos.....
Inf. ¿Me precede esa aurëola?
No de mis merecimientos,
de vuestra amistad es obra.
Cienf. ¿En algo las engañé

como ejemplo de estadistas
i dechado de patriotas?
De José Miguel Infante,
el nombre a la patria honra.
Inf. Cambiárale yo gustoso
por el vuestro i vuestra gloria;
que José Ignacio Cienfuegos,
mas que un nombre, es una antorcha,
a cuya fúljida luz
vé este pueblo que os adora,
el talento i las virtudes
singulares que os adornan.
Cienf. No pagueis a la justicia
con moneda de lisonja! ...
Inf. No tal; págola en verdades;
siempre las tengo en la boca...
Conocedme i conoceos,
i vereis que no es tan corta
la distancia que separa
la montaña de la roca.
Cienf. ¿Yo la montaña?
[*Sonriendo afablemente.*]
Inf. Vos, sí;
la montaña majestuosa,
cuya pirámide augusta
en los altos cielos toca:
yo, el peñasco arrinconado
i perdido a vuestra sombra.
¡Conocedme i conoceos
i sereis, como hasta ahora,
brillante faro i ejemplo
del que tan solo ambiciona
imitar vuestra grandeza,
que admira la patria toda.
Cienf. Demos de mano, si os place,
a inmodestas ceremonias
i sentémonos, en tanto
que aquí viene esa señora.
Inf. Un desencanto la espera,
pues solo verá una sombra
[*Se sientan.*]
del hombre que se imajina
la bizarra compatriota.
I es jóven?
Cienf. Tiene una hija,
tan amable como hermosa,
que ya frisa en los diez i ocho.
Inf. ¿De suerte que son dos joyas
las que vais a presentarme,
i yo contaba una sola?
Cienf. ¿Os enojará el aumento?
Inf. Señor: a nadie le enoja
ver arrogante palmera
que al cielo eleva su copa,
i como brote jentil
una purísima rosa.
Cienf. ¿Teneis algo de poeta
don José Miguel? Me asombra!
Inf. En verdad, que la política,
La situacion en que estamos,
mas que líricas estrofas
a los patriotas de Chile,
inspira sueños de gloria.
Bélicos himnos i tristes
reflecciones melancólicas.
Cienf. No se nuble vuestra frente,
que como el Señor nos oiga,
los triunfos sucederán
a las pasadas derrotas,
i la vírjen de los Andes
pronto ceñirá gloriosa
a su purísima frente,
el laurel de las victorias.
Inf. Tengo fe, señor Cienfuegos;
fé ciega, mas me acongoja
que cual la fe, mi esperanza
no vé tan cerca esa gloria.
Cienf. ¿Poneis en duda el destino
que nos guarda protectora
la Divina Providencia?
Inf. Nó, señor; allá en las horas
[*Se levanta. Pausa.*]
de mis inquietas veladas;
cuando envuelto entre las sombras,
pido al sueño fortaleza
de tareas que me agobian,
apénas cierro los párpados,
veo flotar vaporosa,
la imájen de nuestra patria,
[*Sublimándose como inspirado.*]
sol entre nubes de aljófar.
En su alabastrina frente
luce brillante corona,
semejante a la que Dios,
con etéreos rayos forma,
cuando el padre de la luz
por el claro oriente asoma,
precedido por la brisa
de la rutilante aurora.
Hundido a sus plantas, muestra,
cual la Vírjen vengadora
de satánica perfidia
la serpiente ponzoñosa,
el cetro de los monarcas,
el yugo de las colonias;
ayer de oro deslumbrante,
hoi de miserable escoria.
Una celeste armonía
de anjélicas, suaves notas,
puebla el estrecho recinto
donde feliz, sueño a solas.
Parece que mil querubes
saludan a la matrona,
diciéndole: ¡Dios te premia!
«Bendice sus santas obras! »
[*Suave transicion de la entonacion casi mística a la arrogante i varonil.*]
De la tumba de Lautaro

i un rayo de luz tenuísimo
que Febo naciente dora,
elévase al firmamento,
recorre su inmensa bóveda
i ante el trono del Señor
que entre los ánjeles mora,
toma cuerpo i forma humana
i allí, rendido se postra.
Del indómito araucano
es el alma jenerosa,
que al Dios que los mundos hizo,
le dice con voz sonora:
—«Señor: mi patria es ya libre,
«mi espíritu a tí se torna:
«de tu relijion divina
«la alumbra la clara antorcha,
«que el invicto castellano
«llevó de la vieja Europa...
«Bendice, Señor, mi patria
«que es nacion libre i grandiosa.»
[*Este final rápido, pero sin ser precipitado ni violento.*]
Oh! sin el plácido sueño
que me alivia i me conforta;
sin esa dulce esperanza,
sin esa dicha ilusoria,
fuera mi vida un infierno
de lágrimas i zozobras.
Cienf. Esa célica armonía,
en sueños halagadora,
no es sino el eco sublime
de vuestra alma de patriota!
[Doña Mercedes i su hija, deben haber aparecido a tiempo para oir la mitad del parlamento de José Miguel Infante. Entusiasmada doña Mercedes, da a comprender que pospone a la admiracion las pragmáticas de la etiqueta.]

Escena II.

DICHOS DOÑA MERCEDES I MARIA.

Merc. Recibid de una chilena
tributo de admiracion.
Vana es la presentacion;
si la etiqueta la ordena,
la atropello i tengo a honor
tan a tiempo haber venido:
me basta haberos oido
para admiraros, señor!
Inf. Perdonad!
Merc. Vuestra llegada,
supe ayer, i en el momento,
amistad i alojamiento
en esta pobre morada
quise brindaros ...
Inf. Señora!
Gracias!
Merc. La hospitalidad
es deber de humanidad.

[*Se sientan en este órden, de derecha a izquierda del doctor. Cienfuegos, Infante, Mercedes i María.*]
Inf. ¿I esta niña encantadora,
es vuestra hija?
Merc. Una flor
que mústia corola yergue,
en nuestro modesto albergue,
triste asilo del dolor.
Un ánjel, enviado aquí
Por Dios, con la santa idea,
de que en el mundo se vea
algo de lo que hai *Allí*.
Mar. Disculpad, señor Infante,
de mi madre los excesos
al hablar de mí; sus besos
me prodiga a cada instante.
Cienf. Siempre las encuentro yo
en regalada querella...
Mar. Para mí, nadie hai como ella;
para ella, nadie cual yo.
Inf. ¿I en tan dulce desvarío,
cuál es mas amor?
Mar. Yo arguyo:
ella me dice que el suyo,
i yo...sostengo que el mio.
Inf. No es fácil contradecir...
Mar. Pues yo lo puedo probar;
suele ella hacerme llorar,
yo siempre la hago reir.
Hai mas; en nuestras rencillas,
tal se arrebata i se ciega,
que yo suspiro i me pega
si me pongo en sus rodillas.
Podeis contestarme ahora,
de mis razones en pos:
¿quién quiere mas de las dos,
la que pega o la que llora?
Inf. El tribunal, en rigor,
sentencia i cargos no fija;
porque tal madre i tal hija
son dos ánjeles!
Merc. Señor!
Sabed que esta niña inmola
a otra pasion mi cariño;
i yo, por eso la riño.....
Mar. ¿I a quién quiero yo? A tí sola.
Cienf. Acaso tiene razon
tu buena madre, María;
porque acecha algun espía
entrar en tu corazon.
Inf. Amores?
Mar. Señor; no es cierto:
mi corazon..... (*Ruborizada*)
Inf. Comprendido:
en dulce calma dormido
ayer, hoi está despierto.
I no diré a usted lisonja
ni al señor Dëau ofensa;
mas, de fijo, usted no piensa

en la profesion de monja.
Mejor que el burdo sayal,
ceñirá su talle hermoso,
blanco, alegre i vaporoso,
el atavío nupcial.
Mejor que la áspera toca,
fresca diadema de azáhar!...
porque a Dios, le debe amar
mas el alma que la boca.
Si digno i honesto amor
abriga usted en su pecho.....
¿quién la negará un derecho
que la concede el Criador?
Ese purísimo anhelo
que el fanatismo destierra,
es encanto de la tierra
i bendito don del cielo!

Mar. (Oh! qué voz tan insinuante!)

Merc. Yo misma su amor consiento.

Mar. (Ai, madre! cuanto talento
tiene don Miguel Infante!)

Inf. ¿I quién ha sido el profano,
el feliz intruso, quién,
que a la rosa del Eden
llevó la atrevida mano?

Cienf. Sospecho que un militar.....

Inf. De Pareja?

Mar. Dios me asista!
¿creeis que nunca a un realista
pudiera, señor, amar?
Es un patriota!

Inf. Oh! qué triste
confesion en un instante!
negaba tener amante
i ya declara que existe.

Mar. Ha sido una argucia impía!

[*Mercedes rie cariñosamente.*]

Merc. Que con tu razon acaba.....

Inf. Perdonad! Yo preguntaba.....

Mar. Por saber.....

Inf. Ya lo sabia!
Conozco el enigma entero.

Mar. No con mi rubor se goce!

Inf. Le conozco i me conoce.....
¿Se llama... Marcos Gamero?

[Gamero que ha aparecido momentos ántes avanza resueltamente al grupo.—María, ruborizada entre las alegres risas de sus interlocutores, se va precipitadamente por la izquierda, a tiempo i como indica el diálogo.]

Escena III.

DICHOS I MARCOS GAMERO.

Gam. Hablábais de mí?

Mar. Callad!
i... permitid que me vaya!

Gam. Señora, ¿por qué a María
hoi mi presencia le espanta?

Inf. Porque un novio es un milano
que, del amor con las alas,
aparece, cuando ménos
una paloma le aguarda.

Gam. Pero ¿quién aquí es el novio?

Inf. ¿Quién? La pregunta me estraña;
yo soi casado; el señor
es dëan!.....

Cienf. Pues!

Inf. Cosa rara!
Amantes i violetas
guardan mucha semejanza;
flores son que el grato aroma
cándidamente recatan,
pero a violetas i amantes.....
por el olor sé les saca.

Gam. Dejad amantes i flores,
que de enemigos i zarzas
será mejor que un momento
nos ocupemos.

Inf. (*alarmado.*) ¿Qué pasa?

Merc. ¿Portador de malas nuevas
os toca hoi ser?

Gam. De mui malas.

Inf. ¿Noticias del Sur?

Merc. } Hablad!
Cienf. }

Gam. He recibido una carta,
que pesar indescriptible
hace jerminar en mi alma.

Inf. Se ha reproducido acaso
la accion de Cancha-Rayada?

Gam. La noticia, aunque es adversa,
no tiene tanta importancia.

[*Saca una carta.*]

Luis Carrera, mi valiente,
i querido camarada,
me ha dirijido este pliego...
Escuchad! Sabreis la causa
de mi inquietud, semejante
a la colérica rabia.

[*Lee—ansiedad.*]

—«Sé que la Junta Suprema
«se ha trasladado ya a Talca,
«depósito jeneral
«de nuestros víveres i armas,
«cuna de nobles patriotas
«i de varoniles damas,
«trasuntos aquí en América,
«de matronas espartanas.
«A la esposa de Jiron,
«en mi nombre saludadla,
«i prevenidla enseguida,
«leyéndola estas palabras:
«Don José Miguel Ojeda

[*Mui marcado.*]

«es traidor a nuestra causa
«i como espía de Sanchez,
«en esa provincia se halla.»

Merc. ¡Ojeda!

f. ¡Un nuevo Anjel Calvo!
enf. Cautela, pues; vijilancia
con ese hombre!
f. Descuidad!
Yo le impediré que vaya
a Chillan en donde tiene
su domicilio...
erc. ¡I mi casa
ofrecer pude a un traidor,
revelándole en confianza,
detalles sobre el estado
de las tropas de la patria!
f. Los traidores i las víboras
de igual manera se arrastran,
con igual dolo se ocultan,
con igual ponzoña matan!
am. A veinte pasos de aquí
le ví; i al verle, mi espada
parecia que, animándose,
de mi cinturon saltaba.
Contuve el ímpetu fiero;
sujeté la ruda saña,
i en el zaguan penetré
sospechando que aquí estabais.
No quise que atribuyeran
mi indignacion a venganza
personal: ese malvado,
quiere echar su inmunda baba
sobre los sagrados ídolos
a que rinde culto mi alma.
lerc. Cómo! ¿Qué horrible misterio
velais en esas palabras?
¿Ojeda?
lam. Fijó en Maria
[*Creciendo en ira*]
sus impúdicas miradas;
rayos de impalpable cieno
i relámpagos de infamia!
Merc. Hija de mi corazon!
Inf. No deis abrigo a la alarma!
A las puertas de la gloria,
Lucifer llevó su planta,
pero nunca penetró
en la celeste morada.
Ojeda, de órden suprema,
quedará desde mañana,
detenido i vijilado,
sin poder salir de Talca.
Merc. Cerca de María ese hombre!
Cienf. Si Gamero no se aparta
de la ciudad, no hai cuidado.....
podeis estar confiada.
Gam. Me apartaré!
Todos. ¿Qué decís?
Gam. Que el pátrio deber me llama.
Luis i Juan José Carrera,
segun esta misma carta,
un puesto de honor en Penco,
a mi civismo señalan.
Entre el amor de María
i otro amor... el de la patria,
el alma i el corazon
libran reñida batalla.
El corazon dice—Queda!
pero el alma dice—Marcha!
[*Breve pausa.*]
El recluta mas bisoño
nos da a todos leccion sana
de esa abnegacion sublime,
mas digna i mas apreciada
que el intrépido coraje
en la sangrienta campaña.
Sale del pajizo rancho,
verjel de la dulce infancia,
volviendo a cada momento
los ojos, cáuces de lágrimas,
a contemplar la columna
de humo ténue, que levantan,
como volátil penacho,
del tranquilo hogar las llamas.
Del espirante crepúsculo,
las tibias i suaves auras,
como apagados quejidos,
a su oido llevan lánguidas,
los sollozos de la madre,
los ayes de las hermanas
i el ahullido lastimero
del guardian de la cabaña.
Se detiene; duda; mira;
jime; vacila su planta
i dos mandatos opuestos
escucha... su hogar, su patria;
aquél, que le dice.—Espera.
éste, que le dice—Anda!
I el mas bisoño recluta,
traspone al fin la montaña;
i el primer paso que da,
cuando de la cima baja,
¡quien sabe si para siempre
al triste soldado aparta
de su cuna, de aquel rancho,
verjel de su dulce infancia!
Inf. Gamero: me ha conmovido
descripcion tan delicada.
Quien así siente i espresa,
quien así al corazon habla,
a la chilena República
honrará con sus hazañas.
Cienf. (Digna de tan noble tronco
[*Aparte a doña Mercedes.*]
promete ser esta rama!)
Inf. De la junta de gobierno
soi representante en Talca;
como tal, la órden revoco
que los Carrera dictáran;
pues si allí como soldado,
el jeneral os reclama
juzgo aquí vuestra presencia,
mas útil i necesaria.
Vos, de don Cárlos Sa...

tendreis toda la confianza,
i si algun dia se atreven
los de Sanchez o Elorriaga
a venir acá del Maule,
i a poner sitio a esta plaza,
es preciso que se encuentren
hombres así, cara a cara.
Merc. ¿Qué decis, Gamero?
Gam. Acato
lo que el gobierno me manda.
Seré el espía de Ojeda,
ya que él lo es, del rei de España.
Merc. (Oh! María de mi vida!
[*Reprimiendo el gozo—a Infante.*]
Gracias, señor!)
Inf. (¿Os vais?)
Merc. (Gracias!)
[*Vase por la izquierda despues de dirijir a Gamero, una mirada de gratitud.*]

Escena IV.

DICHOS MENOS DOÑA MERCEDES.

Gam. Tambien tengo otra noticia
que daros; llegó Vergara
de regreso de Chillan.
El i Spano, juntos se hallan
i dispuestos a venir
en vuestra busca a esta casa.
Cienf. ¿Trae contestacion de Sanchez?
Inf. Si la trae, es reservada...
¿Vamos a su encuentro?
Cienf. Vamos.
Inf. Quedáos, por si llegaran,
que, de no verles nosotros,
volveremos sin tardanza.
Sabremos si el jeneral
realista, nos amenaza,
i veremos qué detalles
nos sumistra Vergara.
[*Al marchar con Cienfuegos.*]
(¿Qué os ha parecido el jóven?)
Cienf. (Me fascinó su palabra!)
Inf. Pues... mas diestra que la lengua,
tiene Gamero, la espada.)
[*En voz alta a Gamero.*]
Hasta mui pronto.
Gam. Id. co i Dios!
[Despues de desaparecer por el foro los otros dos personajes i como desahogando el pecho de un mal contenido suspiro.]
¡Triunfó el corazon, del alma!]

Escena V.

GAMERO SOLO.

Gam. Sueños de amor i de gloria!
contrastes del corazon
[illegible] la humana historia
en la vida transitoria,
fuentes de grata ilusion!
Renaced, cual luz febéa
que, del dia en los albores
a los querubes recrea,
i haced que dichoso sea
el ánjel de mis amores!
¡Sueños de patria nobleza;
lenitivos para el alma;
consuelos de la tristeza;
jérmenes de esa grandeza
que dá a los héroes la palma!
Renaced! La Santa idea
que inspira los hechos grandes,
fortalecida se vea,
i haced que dichosa sea
la Sultana de los Andes!
¡Que el abatido colono
ciña a su frente el laurel,
i tenga, sin mas encono,
en las montañas su trono
i en el cielo su dosel!
¡Qué pueda yo ver un dia
de victorias esplendente,
cuanto el corazon ansía;
amante esposa a María
i a mi patria, independiente!
[*Aparece María por la izquierda.*)

Escena VI.

DICHO I MARIA.

Mar. Solo tú?
Gam. Solo i cautivo
del tierno amor que acrisolo;
aunque nunca vivo solo,
pues con tu recuerdo vivo.
A Dios alzaba mis préces
por tu dicha...
Mar. Lo agradezco,
¿i tu ruego a Dios merezco?
Gam. Eres ánjel! lo mereces.
Tu dicha es la de los dos;
por eso se la pedí:
¿cómo no pensar en tí,
si estaba pensando en Dios?
Mar. ¿Vas a la guerra?
Gam. El deber
me guiaba i el honor...
Mar. ¿No te arredraba el dolor
de esta indefensa mujer?
Gam. De la patria los dolores
i sus acerbos quejidos,
eran por mí mas sentidos
que tus propios sinsabores.
Nó con falsedad te arguyo:
juzga si a la patria adoro,
cuando digo que su lloro
me aflijia mas que el tuyo

Mar. Pero al fin...
Gam. Propicio el hado,
para tu anhelo i mi calma,
sordo fué para mi alma
i al corazon ha escuchado...
Me quedo!
Mar. (*gozosa*) Del tuyo en pos,
mis ruegos a Dios subieron;
se hallaron, se conocieron
i hablaron juntos a Dios.
Gam. ¿Cómo no, si en ráudos jiros,
cual nuestros ruegos se enlazan,
en el espacio se abrazan
nuestros amantes suspiros?
[*Tomándola una mano.*]
De un lago en la amena orilla
nace una flor perfumada;
sube el agua evaporada
en errante nubecilla:
I uno de otro, con amor
son al elevarse halago,
pues en el vapor del lago,
va el perfume de la flor.
Tal nuestras almas, María,
destilan amor en calma;
aroma de flores, tu alma;
vapor de lago, la mia.
Mar. ¿I no se separarán?
Gam. Nunca: ni al partir del suelo:
en tanto que exista el cielo,
una en otra existirán.
Mar. Adios pues!
Gam. Oh! ya te vas?
Mar. Saber quise, si me amabas
como ántes...
Gam. Pues te engañabas:
te quiero mas, mucho mas.
Mar. Adios! i presente tén
la promesa...
Gam. Sí; descuida...
Adios!... ¡Qué bella es la vida
para los que se aman bien!

Escena VII.

GAMERO, SPANO LUEGO.

Gam. Extasis delicioso! dulce calma!
Iris luciente de eternal ventura!
Eco viviente del amor de un alma,
virjinal criatura!
Nunca inunden las lágrimas tus ojos
i amada i bendecida,
brindete gayas flores, nunca abrojos
el vario panorama de la vida.
Oh! ya tardan!
[*Se dirije al foro a tiempo que aparece en él Spano, de uniforme.*]
Span. Gamero!
Gam. Presuroso
corria en vuestra busca ¿habeis leido
la respuesta de Sanchez? vivo ansioso
de saber cual ha sido!
Span. Irritante, burlesco i preteneioso
el sucesor inhábil de Pareja,
provoca mas i mas nuestro coraje,
i formula una queja,
que envuelve ruin pretesto i vil ultraje.
Obedientes los clérigos la firman,
ademas del cabildo i oficiales
que ocupan a Chillan; así confirman,
que al hacer ese alarde de leales,
como ciegos ilotas
responden a ambiciones egoistas;
muchos de ellos, han sido ántes patriotas
que soldados realistas.
De Chiloé i Valdivia han recojido
Pareja i Sanchez la servil escoria,
que frailescos sermones han traido,
para ignominia de su negra historia.
Patricio Letelier saldrá mui luego
con una nota, al jeneral Carrera
escrita por la Junta.—A sangre i fuego,
continuará la lucha por do quiera.
Entre tanto, vivamos prevenidos!
Si el audaz Elorriaga suerte prueba
viniendo a Talca, estemos decididos
a hacerle respetar la patria nueva!
Gam. Noble Spano! Me halaga i me faseina
ver que vos, español de nacimiento,
no os guiais por la bárbara rutina
de esclavizar el libre pensamiento.
Span. Amo a la España de las viejas leyes,
cuna de héroes i jénios superiores;
pero detesto a los inícuos reyes,
que, a su patria traidores,
por sostener su grei aborrecida,
la dejaron caer, débil i presa,
como paloma herida,
en las garras del águila francesa!
La nacion de los Bravo i los Padilla,
de aquellos valerosos comuneros
que doblaron el cuello a la cuchilla
de cortesanos viles i rastreros;
la patria de Guzman el de Tarifa,
juguete ya de coronada tropa,
es, por los reyes, lote que va en rifa
por todos los alcázares de Europa!
Ántes un aleman, Cárlos primero,
i mas tarde, un frances, un Bonaparte,
arrebataron el dominio ibero,
por obra de Mercurio, no de Marte.
¡Comercio vil de intrigas cortesanas;
urdimbres diplomáticas lo hicieron!
Las magníficas glorias castellanas,
no se reprodujeron!
El mundo de Colon brinda la palma
de libertad i seguiré a mi estrella;
amo la libertad con toda el alma

i quiero en Chile peléar por ella.
No es contra España contra quien combato;
es contra el rei que tuerce su destino;
a esa España, mi cuna, yo la acato,
a ese rei, su verdugo, le abomino!

Gam. Tenéis razon, Spano; el fulgoroso
astro de libertad, de luz fecundo,
no alumbra ya en Europa; esplendoroso
su luz reparte por el nuevo mundo!

(Aparecen Infante i Cienfuegos por el foro. Mercedes i María saldrán por la izquierda, algunos instantes despues que aquellos, no a la par, a fin de evitar amanerado atropellamiento en el juego escénico.)

Escena VIII.

DICHOS INFANTE, CIENFUEGOS, MERCEDES, I MARIA LUEGO.

Inf. Aquí están! coronel!
Span. Señor Infante!
Inf. Patricio Letelier, con toda urjencia
debe salir de Talca. Vos, Gamero,
marchais para Santiago...
Span. Alguna nueva?
Merced. Gamero va a partir!
Span. (*Saludándolas*) Nobles señoras!
Mar. (Ai! ya se nubla mi feliz estrella!)
[*Cienfuegos pasa al lado de María.*]
Inf. La junta de Santiago, necesita
la dimision del jeneral Carrera
para bien de la patria...
Mar. (¡Madre mia!
Merc. ¿Por qué no aprendes a acallar tus pena
Gamero pertenece a nuestra patria,
debe su corazon a su bandera...
Ámale, pero déjale que marche...
primero que su amada eres chilena!)

[Gamero, sin embargo de formar grupo animad con Infante i Spano, a la derecha, debe s guir uno por uno los movimientos del otr grupo, formado por Mercedes, María i Cie fuego, en el órden espresado.]

Gam. Cuándo debo partir?
Inf. Mañana mismo,
portador de mis órdenes secretas.
Gam. Mañana?... Bien... señor... adios María
(En el verso anterior hai estudio escénico qu el buen talento del actor a cuyo cargo est el papel, sabrá apreciar fácilmente, marcándo le las pausas de dubitacion, conformidad disimulada tristeza.]
Merc. Gamero Adios! los cielos os protejan
Cienf. La esperanza i la fé son dos hermanas
el Señor al que llora le consuela;
si tienes fé en su amor, no asi te aflijas;
¡nunca abandona Dios las almas buenas)!
[*Este aparte a María.*
Inf. Arrecian los peligros...
Span. Confianza!
Gam. Adios señora, adios! Calmad su pena
Oh! qué importa la muerte, si sucumbo
pensando en Chile i adorando en ella?
(Váse precipitadamente. María desfallece en brazos de su madre. Cuadro i telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

la grande en un edificio del costado sur de la plaza de Talca.—Un gran balcon al foro, dejando ver el pabellon tricolor lejano.—Puertas laterales, en segundo término la de la derecha; en primero la de la izquierda.—Una gran mesa con tapete de colores nacionales, en el promedio de la escena, inclinada de derecha a izquierda del actor.—Aparecen Spano, Maria, Silva i José Cienfuegos, entrando por la derecha.—Estos dos últimos personajes visten uniforme de teniente de artillería.

Escena primera.

SPANO, SILVA, JOSÉ.

oan. En mi concepto, señores,
era urjente, indispensable,
que tomára don Bernardo,
el mando en jefe: no es fácil
poner dique al gran torrente
de la opinion, cuando sale
impetüoso i soberbio
del límite de su cáuce.
ilv. Don José Miguel Carrera,
por defectos de carácter,
era ménos a propósito
que don Bernardo.....
osé. No obstante;
Carrera es gloria lejítima
de valor indisputable.
ilva. ¿I acaso, señor Cienfuegos,
O'Higgins es un cobarde?
pan. Lo que don Matías Silva
contesta, es mui razonable.
Tanto el uno como el otro,
son jénios, son hombres grandes.
osé. Pero Carrera inició
con entereza pujante,
nuestra patria independencia.
ilva. Con un motin en las calles
de Santiago, para hacer
que sus parientes tomasen,
en reparto de familia
los destinos oficiales...
osé. Don Bernardo, en cambio, solo
piensa en Concepcion: no vale
para él quien no es *penquisto*.....
ilva. Tambien por Santiago lo hace
Don José Miguel.....
osé. Veremos!
ilva. Don José, veremos!
pan. Callen!
i no así arrastrar se dejen
por afectos personales.
Hai en la cuestion, un punto
que yo juzgo indisputable:
el jeneral descontento,
las sérias rivalidades
que el nombre de los Carrera
encontraba en todas partes.....
José. Ménos en Santiago.....
Span. No
nos fijemos en detalles.
Las deserciones crecian
de jefes i de oficiales;
ese espíritu invadió
a la tropa i a las clases!
A don Juan José Carrera
se le marchó en un instante
todo un rejimiento en masa,
que vino aquí a refujiarse,
i que don Miguel Ceballos
encabezaba; el lenguaje,
ya demasiado elocuente
de estos hechos deplorables,
a la Junta de Gobierno
dictó la medida grave
que censura el carrerino *(por José.)*
i el o'higginista aplaude. *(por Silva.)*
¿Quién manda a gusto de todos?
¿quién a todos satisface?
La misma historia establece
contradicciones notables
al dar sobre los pasados
su opinion i su dictámen.
El que es para unos leal,
valeroso i de alma grande,
para otros es un traidor,
un mezquino i un cobarde.
Lo que este llama grandioso,
aquel juzga degradante;
lo que aquí por noble pasa,
allí pasa por infame.
I es que aun tenemos los hombres
ante la vista un vendaje

que no nos permite ver
lo plausible en los rivales,
ni lo malo en los amigos
que nuestro afecto se atraen.
Es que todavía no hemos
progresado lo bastante,
para desnudar el alma
del estorbo de un ropaje
que se llama el *egoismo*
i que causa nuestros males.
Yo mismo, que, comparado
con esos jénios, soi nadie;
a la vuelta de diez lustros,
amigos mios ¡quién sabe!
si unos me tendrán por bravo
i otros habrá que me tachen
de traidor a la República
por quien verteré mi sangre!
Cumpla el hombre sus destinos
i a la vida eterna pase
con la conciencia tranquila;
aunque, cual cordero errante,
vaya dejando la lana
entre espinos i zarzales.
¡Arriba está lo inmortal,
lo infalible, lo inmutable;
aquí vive lo falible
porque viven los mortales!

José. Es verdad! Cuando la Patria
centuplica sus combates,
lo primero es ser chilenos.....!

Span. El veros así me place.

Silva. Eso sí; ser ciudadanos
dignos de la patria, es ántes
que ser ciegos partidistas!

José Quedan las hostilidades
suspensas..... *(Se dan las manos.)*

Silva Suspensas? nó:
terminadas por mi parte.

Span. No quiero ofender, señores,
vuestra opinion respetable,
ni vuestra delicadeza;
pero si lo toleráseis,
os citaria un modelo
que hai entre los oficiales
de Talca.....

Silva. Gamero?

Span. El mismo.

José. En verdad que es admirable
su patriotismo fogoso,
ajeno a las mezquindades.

[*Chacon aparece por la derecha.*]

Escena II.

DICHOS I CHACON.

Cah. Señor coronel?

Span. ¿Qué ocurre
(Hablan aparte.)

José (a Silva) Amigos constantes
i pelillos a la mar!
Pero no podeis negarme
que Carrera es superior,
como jefe i gobernante,
a don Bernardo...

[*Soltando rápidamente la mano.*]

Silva. Nó, nunca!
no lo diré aunque me maten!

Span. ¿Otra vez a las andadas?
vuestra memoria es mui frájil.
Señores, basta! A esas damas
puedes decirles que pasen.

[*A Chacon.*]

José. ¿Damas en un edificio,
mezcla de hospital de sangre
i de cuartel?

Silva. ¿Quiénes son?

Span. Dos de preclaro linaje;
Doña Mercedes Matorras
i su hija...

José. Decid, su ánjel.

Silva. Hemos nombrado a Gamero,
ved si hai sucesos casuales!
i como el eco a la voz,
responde esa interesante
niña...

José. ¿Quereis quedar solo?

Span. Nó, por cierto: acompañadme.

[*Aparecen Mercedes i María.*]

Escena III.

DICHOS, MÉNOS CHACON; MERCEDES, MARIA.

Span. Señora!

Merc. Ante todo, pido
perdon por nuestra presencia...

Span. Yo soi quien, reconocido,
gracias os doi, no induljencia,
porque hasta aquí hayais venido.

Merc. Gracias a mi vez os doi...

Span. Solo nueva lisonjera
podeis traer...

Mar. Lo que es hoi...

Merc. Os equivocais; que soi
de desdichas mensajera.

Span. I quién desdicha os causó?
¿Afectan los sinsabores
a vos o a María?

Merc. Nó:
a quien vale mas que yo
i que María, señores.

Silva ¿A Gamero?

Span. No vacile
vuestro labio ¿a quiénes otros
pueden afectar?

Merc. Vosotros
no os acordais ya de Chile,

que vale mas que nosotros?
La Patria...
van. Decid!
erc. Amaga
la mayor calamidad,
la mas desastrosa plaga.
van. Pero decid...
erc. Elorriaga
viene sobre la ciudad.
van. ¿Sobre Talca?
erc. I como pueda,
mañana aquí se cobija...
lar. Dios su apoyo nos conceda!
van. Mas ¿quién lo ha sabido?
erc. Mi hija.
van. I quién os lo ha dicho?
lar. Ojeda! *(Pausa.)*
[*María ocupa el centro escénico.*]
Escúchadme; estaba ayer
sola i al anochecer,
de mi cuarto a la ventana,
cuando alcancé un hombre a ver
doblar la esquina cercana.
Ver su faz no pude yo,
pues en ancha capa envuelto
venia: anduvo, dudó
i al fin, con aire resuelto,
a la ventana llegó.
A correr me disponia
la franqueada celosia,
cuando empezó por nombrarme
de esta manera: María,
¿quereis por Dios escucharme?
Le conocí sin tardar:
era Ojeda.—Si las dos
«quereis mi ruego escuchar,
—prosiguió—
«puedo salvar
«a vuestra madre i a vos.»
—Salvarnos —Salvaros, sí,
de muerte casi segura.»
Gritar quise i reprimí
mi inquietud, porque él, así
me habló con torpe dulzura:
—«Sabeis que os amo, María;
«que no os aparto jamas
«de mi memoria i que un dia,
«por vuestra mano, daria
«cuanto tengo i mucho mas.
«Pues bien, un grave secreto
«i no un engañoso ardid,
«me tiene María, inquieto,
«i confiado le someto
«a vuestro honor»— Bien! seguid!
Dios, sin duda, me inspiró
la paciencia; simulé
creer su cariño i siguió
hablando: de lo que habló,
ni una sílaba olvidé.
—«Si el dulce cambio os conviene
«puedo poneros en salvo
«del riesgo que sobreviene;
«sabed que mañana viene
«de parlamento, Anjel Calvo.
«Pedirá la rendicion
«de Talca i si no le halaga
«aquí la contestacion,
«sitiará la poblacion
«con sus fuerzas Elorriaga.
«Lo que es esta tropa, ya
«lo sabeis: nada la arredra;
«en dos dias llegará
«i si entra, no quedará
«aquí, piedra sobre piedra.
«El gobernador nombrado
«por la Junta de Gobierno,
«la fuerza ha diseminado,
«porque él está complicado
«con Sanchez...
Span. ¡Por el infierno!
¡Traidor yo!
José Silva Callad!
Merc. (*a María*) Prosigue!
Mar. «Por mas que a Spano le ostigue
«su escasa oficialidad,
«i a la pelea le obligue,
«entregará la ciudad.
«Créedme; no es engaño ruin.
«habrá lucha jigantesca
«i saqueo; porque al fin
«buscará en Talca el botin
«la irritada soldadesca.
«Vos i vuestra madre, estais
«por patriotas, señaladas,
«i si en la plaza quedais,
«a ser presa os arriesgais,
«de turbas desenfrenadas.
«Seguidme por compasion;
«ireis a parte segura,
«donde, en tranquila mansion,
«hallareis la salvacion
«i yo, mi eterna ventura.
«Torpe no os enñagaria
«para lograros jamas;
«dadme vuestro amor, María,
«a mí, que por él daria
«cuanto tengo i mucho mas.»
Calló el espia servil
i yo, al propósito fiel
de no aparecer hostil,
inventé un engaño vil
para escudarme con él.
Por instintos inhumanos
no hice yo tal felonía:
al engañarle, sabia
que engañaba a los tiranos
en bien de la patria mia.
«Mañana al anochecer
«i en este mismo lugar

le dije, «os quisiera ver,
«i a lo que anhelais saber
«podré acaso contestar.»
Llevó con audaz ternura,
de su ansiedad en revancha,
mi mano a su boca impura;
su beso, se me figura
que es aquí, imborrable mancha.
Me quema tan fuertemente,
señor, este fuego interno,
cual si en mi mano i mi frente
hubiera un hierro candente
de las fraguas del Averno.
Marchó aquella furia humana,
prometiéndome tornar;
dobló la esquina cercana
i yo cerré la ventana,
señor, i me eché a llorar!
Aquel llanto que vertia,
de mis párpados salia,
por nuestra patria adorada;
i tambien, porque manchada
por el beso, me creia.
Señor! nuestra libertad
mi madre i yo os imploramos;
la defensa preparad,
i... ¡sálvese la ciudad
aunque nosotras muramos!

Merc. Gamero está ya informado...
Span. Yo traidor! i a la memoria
de este mísero soldado,
tal vez dará ese dictado
en sus pájinas la Historia!
José. Luchemos!
Span. Esta indefensa
la ciudad...
Silv. Hai ciudadanos
dispuestos a la defensa
i no nos hareis la ofensa,
señor, de atarnos las manos.
Span. Oh! callad!... Estoi dispuesto
ante tan seria amenaza,
a no deshonrar mi puesto...
mas... Bascuñan llevó el resto
de las fuerzas de la plaza.
Merc. Avisadle sin demora
Span. Acaso no es tiempo ahora...
Merc. Reparad, que estais tildado
de traidor; de complicado
con Sanchez...
Span. Callad, Señora!
Silv. Dictad medidas certero.
José. Sabed morir con honor.
Merc. Sed hombre!
Mar. Sed caballero!
[*Aparece Gamero por la derecha.*]
Span. Pero... yo... callad, Gamero!

Escena IV.

Dichos i Gamero.

Gam. Calma, prudencia i valor!
Span. ¿Sabeis lo que pasa?
Gam. Sí.
Span. Anjel Calvo...
Gam. Entrando está
i el pueblo le ha visto ya
encaminarse hácia aquí.
José. Avisad a Bascuñan
i nos habremos salvado!
Gam. Para marchar, se ha brindado
entre otros, Diego Guzman.
Esos noventa fusiles
nos hacen gran falta aquí...
[*Clarin lejano.*]
Span. El parlamentario!
Gam. Sí;
i traerá órdenes hostiles.
Claramente podeis ver
lo que habeis de contestar;
nadie os puede aconsejar,
cumplid con vuestro deber.
Nosotros, aunque aquí estemos
i del coloquio seamos
testigos, a lo que oigamos,
ni una palabra opondremos.
Span. Estas señoras... la escena
no es propia...
Merc. ¿Entendeis que nó?
Dejadme, señor o yo
no soi acaso chilena?
Span. Como gusteis... (*contrariado.*)
Mar. En España,
cuando el frances invadia
la desierta monarquía,
con fiera, implacable saña;
las mujeres a la lid
a los hombres alentaron
i en Zaragoza lucharon
i en las calles de Madrid.
El escrúpulo os engaña
cuando olvidais que podemos
luchar tambien; ¡descendemos
de las matronas de España!
Merc. Si Elorriaga logra ver
nuestra plaza; no os asombre;
allí donde muera un hombre,
encontrará una mujer.
Dejad fútiles razones
que nosotras desoimos...
i no olvideis que servimos
para arrastrar los cañones.
Span. Perdonad! Yo no intentaba
[*Aparece Chacon*]

Escena V.

ICHOS I CHACON QUE TRAE UN PLIEGO

hac. Señor coronel! (*Ap.*) ¡Jesus!
el pueblo está como un horno
[*Gamero pasa el pliego a Spano.*)
sin embargo de que empiezan
los nortes fuertes de otoño.)
¿Qué le digo?
oan. (*A los oficiales, vacilando i sombriamente*)
Es Anjel Calvo
que se anuncia...
hac. (Calvo? El lobo
me parece que no tiene
un pelo de jeneroso.)
¿Qué le digo? (*acercándose mas.*)
oan Aquí, pasad!
Conduciendo a las damas a la izquierda, por cuya puerta se van luego.)
erc. (Que el cielo nos dé su apoyo!)
ar. (Nos buscarás?) (*Con ternura*)
am. (¡Vida mia!
Tu patriotismo ardoroso,
aumenta mi puro amor...
ya no te quiero, te adoro!)
Desaparecen las damas—Gamero, Silva i Cienfuegos deben quedar a la izquierda, detras de la mesa del gobernador.)
oan. Señora... ¿qué resolvemos?
am. I eso preguntais? Lo lójico
es que se reciba a ese
parlamentario...
ilva. I mui pronto!
hac. ¿Qué le digo? (Pues señor,
mi coronel está hoi sordo!)
oan ¡Que éntre!
Como sobreponiéndose a sus convicciones contrarias a esta resolucion.)
hac. (Ap.) Entrará, pero a mí
no me ha entrado por el ojo!

Escena VI.

ICHOS MENOS MERCEDES; MARÍA I CHACON; CALVO, CON UNIFORME DE OFICIAL REALISTA.

am. ¡Cuan repugnante ha de ser
ver a ese hombre entre nosotros!
Anjel Calvo, eternamente,
ha de ser nombre afrentoso
símbolo de la traicion
i negro ejemplo de oprobio!
oan. Callad! Ese hombre se acerca...
ilv. Silencio!
osé. Calma!
am. (*Mui bajo a Spano.*) I decoro!
[*En este momento aparece Calvo.*]

Escena VII.

DICHOS CALVO, CON SU UNIFORME EMPOLVADO.

Calv. El señor Gobernador
de la plaza?
Span. Yo soi.
Calc. Bien!
Pues veo en manos de Usía
la nota que presenté,
como credencial del cargo
que me ha traido, es deber
que con ella me confia,
por Su Majestad el rei,
don Ildefonso Elorriaga,
esplicar aquí tambien
las causas que justifican
la intimacion...
Span. (*Con sequedad.*) Hable usted!
Calv. Mi jefe, a Usía reclama
la cordura i sensatez,
necesarias en los casos
solemnes, cual este lo es.
Cuando hai consideraciones
de prudencia, i a la vez,
razones de humanidad,
es innegable deber
de prudentes gobernantes,
impedir de buena fé
que corra sangre preciosa...
Usía sabe mui bien
los poderosos recursos
de que es dado disponer,
al digno i heróico jefe
que me manda...
Span. Ni lo sé,
ni pretendo averiguarlo,
ni es momento, a mi entender,
éste, de ensalzar ausentes
ni de acatar a ese rei.
¿Qué es lo que pide, en resúmen,
el jefe que manda a usted?
Calv. La rendicion de la plaza;
porque no tiene interes
en entrar a sangre i fuego,
donde no llegan a cien
los aptos para el combate:
i fuera una lucha cruel
por parte nuestra, e inútil
por la de Usía, querer
que, por un alarde vano
de valor e intrepidez,
se opongan a que suceda
lo que habrá de suceder.
(*Con rudeza i serenidad.*)
Span. Talca no quiere rendirse,
miéntras se sostenga en pié
un hombre que la defienda
contra las tropas del rei;

i aunque falte ese hombre, si hai
viva una sola mujer,
miéntras no sea un cadáver...
se defenderá tambien!
Esa es la contestacion!

Calv. Fácil es ya comprender.....
que seguiremos haciéndonos
guerra! i guerra sin cuartel!

[*Spano va al balcon i le abre.*]

Span. Miéntras de la plaza enmedio,
se alce el pabellon que vé;
miéntras éste no se baje
por mi mano... diga usté
al comandante Elorriaga,
que puede saciar su sed
en sangre de los patriotas.

Calv. Lo deploro! (*Sarcásticamente.*)

Span. Yo no!

Calv Bien!
Entónces... hasta mañana,
si nos vemos, coronel!

Span. Nos veremos, señor Calvo!

Calv. (¡Ridícula insensatez!)

[*Saliendo despechado.—Los oficiales patriotas saludan con apretones de manos al Gobernador.*]

Escena VIII.

DICHOS MENOS CALVO.

Silv. Mis plácemes entusiastas!

José. Mi admiracion verdadera...

Gam. Ante el rastrero reptil
que hace gala de alma negra,
pisotëando su honor,
desertando una bandera,
no cabia otra actitud,
mas bizarra i mas serena.
Gracias, coronel Spano,
de la patria en nombre!

Silva. Ciega
la alarmada muchedumbre,
dudó de vuestra nobleza.

Span. Si, ya sé; por una aciaga
série de coincidencias,
cual la de llamar amigo
a ese miserable Ojeda...
Por haber diseminado
de la guarnicion las fuerzas,
para cumplir los deberes
que la Junta me impusiera,
ha habido quien me ha supuesto
traidor, i en vil connivencia,
con Sanchez, el sucesor
de aquel Antonio Pareja,
que de mi amor a esta causa
tuvo repetidas pruebas.

[*El actor que tenga a su cargo este papel, no debe exajerar la entonacion i ménos descomponer con bruscos movimientos, los efectos de esta escena.*]

¿No me he batido cien veces
con O'Higgins i Carrera,
contra las huestes realistas,
símbolos aquí en América
de una institucion nefanda,
que odio con toda vehemencia?
¿No he derramado mi sangre
defendiendo con firmeza,
la naciente democracia,
la bendita independencia?

[*Reconcentrado.*]

¡I habrá quién lleve a mi tumba,
en vez del laurel que llevan
los pueblos, reconocidos
a los que patria les crean,
un estigma de rencores,
una mancha de vergüenza!
Miradme bien! cara a cara,
así, de cerca, de cerca...!
¿Leeis aquí, en estos ojos,
que el llanto o la sangre inyectan,
ese terrible epitafio,
ese infamante anatema?

[*Convulsivamente.*]

¡Tocad este corazon,
golfo de hinchadas arterias;
hondo pielago en que ruje
la borrasca mas deshecha...!
Escuchadle sus latidos!
Traducid a humana lengua,
los truenos i los relámpagos
de su espantosa tormenta:
i si dice esa palabra
terrible, odiosa i funesta;
si dice—Spano es traidor...

[*Esplosion graduada.*]

arrancádmele sin tregua,
i con su candente jugo,
poned en mi tumba estrecha:
«Aquí yace un miserable
que fué de su tiempo afrenta!

[*Pausa.*]

Vosotros no lo creereis...
¿no es verdad? ¡I hai quién lo crea!
I pronto, confusamente,
dirá la historia chilena:
«Fué traidor i fué leal;
obró con dolo i grandeza,
se rindió i se defendió;
fué un pigmeo i fué un atleta!»
Lo primero, lo creerán
los que a mis rivales crean;
lo segundo ¡ai! lo segundo
será una duda perpétua.
Por qué? Porque soi de España!
porque no ví la luz, cerca
de esas solitarias cumbres,
con mantos de nieve eterna!
¿Porque no he nacido en Chile,
no puedo yo amar devéras

la República social,
cuando daria por ella,
gota a gota o de repente,
la sangre que hai en mis venas?

[*Se apoya en los brazos del sillon.*]

Ah! si dudais, separaos...
se han agotado mis fuerzas.
(*Mui dolorosamente.*)
Esperaba de este mundo
las desdichas mas tremendas;
la ingratitud, la falsía,
la invalidez, la miseria...
todo, todo lo esperaba...
Todo... ménos la vergüenza!!

[*Cae sobre el sillon.*]

Gam. Coronel; yo no doi crédito
al rumor de vuestra mengua;
pero si quereis que pronto
del todo se desvanezca,
esa nube de recelos
que ahora os circunda densa,
no os dobleis a los pesares;
erguid la altiva cabeza,
por nubes de humo de pólvora
en cien combates envuelta;
¡imponed a todo trance,
sin remision la defensa!
Silva. Sí, a todo trance!
José. Que Talca
no se rinda aunque perezca!
Gam. Aunque no quede en sus débiles
muros, piedra sobre piedra!
Que entre Elorriaga, pisando
sobre una alfombra sangrienta,
los hacinados cadáveres
de la poblacion entera;
que mas que viva i sin honra
querrá ser honrada i muerta.
Recordad vuestra Sagunto!
Imitemos la epopeya
de los bravos numantinos,
para cuya gloria, apénas
hai espacio allá en el cielo,
ni laureles en la tierra.
Decidid, tomad medidas;
preparémonos trincheras,
i Guzman, Silva, Cienfuegos
i yo, estaremos en ellas.
Armaremos los criados,
las mujeres, cuantos puedan
en las manos sostener,
un fusil, una escopeta,
un puñal...¡Los que defienden
los techos que los albergan,
multiplican las hazañas
mas grandes, mas jigantescas!
Es tan hermoso morir
por la patira independencia!
Span. Reflexionad, ante todo,
los recursos con que cuenta,
la ciudad...¿Puedo ya acaso,
entregar vidas i haciendas,
a un enemigo, que en número
cuatro veces nos supera,
sin cometer ante el mundo,
la mas culpable imprudencia?
Gam. Señor coronel; aquí
los contrarios no se cuentan.
Span. Si Rafäel Bascuñan
llega a tiempo...
Gam. Si no llega,
triste será, mas por eso,
no como tímida oveja,
entre las fauces del lobo,
debemos entregar presa,
a una ciudad, que es, señor,
heróica porque es chilena.
Silva. Jamas el andino cóndor
cobardemente rastrea;
siempre con robustas alas
por entre las nubes vuela.
Span. El valor os alucina,
i el corazon siempre yerra,
cuando, mal aconsejado,
la razon no le gobierna.
¿Para qué me confió
aquí la Junta Suprema
de este pueblo los destinos?
¿Para que hundirse le vea,
entre escombros i cadáveres,
sin los medios de defensa,
ni una probabilidad
de que los realistas pierdan?
¿Seria eso gobernarlo
o arruinarlo?

[*Clamoreo del pueblo a lo léjos.*]

Gam. Señor... sea!
Puesto que el gobernador
a la peticion se niega,
de todo el pueblo agrupado
i que las armas espera;
la responsabilidad
acepto yo, de la empresa;
i la historia a cada cual
dará justa recompensa...
A vos... os llamará...débil!
a mí, a mí...chileno a secas!
¡Cienfuegos, Silva, Guzman:
a la plaza, a las trincheras!
¡Viva Chile! i gloria a Talca!
mil veces la muerte venga,
ántes que entren los realistas
sin encontrar resistencia!

[Acércase el rumor del pueblo.—Reaparecen Mercedes i María, i al verlas, Gamero dominado aun por el entusiasmo, vuélvese rápidamente hácia ellas, cuando se dirijia por la derecha, segun deja comprender el diálogo. La escena ha de sostenerse vivaz i movida, sin decrecer un punto, pero tambien sin hacer de la situacion un embrollo. de

Escena IX.

DICHOS, MERCEDES, MARIA, LUEGO CHACON I PUEBLO.

Merc. Oh! Gamero!
Span. Escuchad, venid!
Gam. (con vehemencia.) María!
En la divina fuente de tus labios
cuya frescura el nardo envidiaria;
en tus ojos, que al sol causan agravios;
en ese bello corazon, que encierra
de virtudes, esencias suficientes
para aromar con él toda la tierra,
he encontrado mi bien, las dulces fuentes
de dos amores santos i benditos...;
mi patria i tu ventura;
la independencia de este amado suelo
que atavió la pródiga natura
con las galas sin fin del alto cielo.
Ese amor i tu amor, son las grandiosas
aspiraciones que a ganar la palma
del triunfo, en estas horas angustiosas,
me llevan a la lid. En dulce calma
sereis la patria i tú, mis dos esposas;
tú la del corazon, ella del alma!
Mar. Ve al combate: i si en él i sus horrores
hallas la tumba, mi cariño tierno
irá a depositar allí dos flores;
mi virtud i mi amor; mi amor eterno!
Merc. Vé, sí, a luchar i sea tu memoria
protejida por Dios i por la historia!
Silva. Viva Marcos Gamero!
Pueblo. Viva!
Gam. Spano!
[*Dirijiéndose al gobernador que está al foro, junto al balcon.*]
Reflexionadlo aun: yo no deseo
arrancar el poder de vuestra mano...
¿Que os dice de ese pueblo el clamoreo
Escuchadle, escuchadle, i que se vea
cumplido cuanto pide...
Span. (*bajando.*) Pues bien; sea.
[*Ansiedad jeneral. Pausa. Spano viene lentamente al proscenio; grupos estudiados.*]
No vil intriga ni cobarde dolo,
atributos no mas de almas de cieno,
me dictaban la entrega; era tan solo
el cálculo sereno,
la reflexiva calma, que pensaba
que mi difícil puesto reclamaba.
¿El pueblo quiere entrar en la pelea
aun a costa de todo, i verme adepto
a su formal resolucion? Pues sea!
Es una imposicion, pero la acepto!
[*Murmullos de aprobacion.*]
Gam. Gracias! Adios María! No vacile
tu fe en el cielo, si a tu Dios veneras...
[*Al balcon del foro.*]
Noble pueblo talquino...Viva Chile!
[*Bajada rápida a la derecha.*]
Cienfuegos, Guzman, Silva: a las trincheras!
[*Telon rápido.*]

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO PRIMERO.

trinchera con un cañon en la boca-calle NE. de la plaza de Talca.—Una casa al foro que figura ser la de don Faustino de la Cruz, por la cual entraron los realistas.—Es de dia.—Un aparato sosteniendo el pabellon tricolor, enarbolado al costado izquierdo del actor.—Aparecen Chacon i Peralejo, aquél con escopeta.—Varios paisanos armados forman grupos a todo foro, mirando a la boca-calle de la derecha.—La casa del foro debe tener ventana practicable, a regular altura.

Escena primera.

CHACON i PERALEJO.

Chac. Lo que tienes, Peralejo,
es mucho de aquí, de pico:
i no levantes la voz
ni te metas al oficio
de corromper las conciencias;
porque, si sigues, te arrimo
un culatazo i quien dice
culatazo, dice tiro.
Tu patron, en todo el pueblo,
es el mas aborrecido;
no lo seas tú tambien,
que en la mitad del bullicio,
puedes ganarte un balazo
que te eche a comer con Cristo.
Peral. Vamos, Chacon; no lo tomes
por donde quema; te digo
que no va a quedar aquí
cosa con cosa; a las cinco
arderán como pajuelas
toitos los edificios
i mas de veinte patriotas
han de formar un racimo,
ahorcados, donde hoi está
esa bandera.
Chac. Oye, chico!
¿Estás a mal con tu piel?
Peral. Por qué lo dices?
Chac. Repito
que si no quieres que aquí
te zurremos de lo lindo,
te vayas con tu patron
ño Ojeda, porque, si chillo,
si cuento lo que me dices,
a esos honrados vecinos,
o si don José Cienfuegos
se informa de lo que has dicho,
vamos a comer asado
de realistas; mueres frito
i vas a que te achicharren
los demonios, tus amigos.
Peral. Lo hacia por tu interes,
Chacon, i no por el mio.
Queria que te ganaras
lo que por tonto has perdido
i es que... te falta... de aquí.
[*Señalando la frente.*]
Chac. ¿Qué es lo que me falta?
Peral. Juicio,
astucia i mala intencion:
con eso se llega a rico.
Chac. Justo! i miéntras uno se echa
los centavos al bolsillo,
la conciencia i la honradez,
arrancan pegando brincos.
Peral. La honradez i la conciencia!
bambolla! cosas de antiguos.
Para vivir, los modernos,
quiero decir, al estilo
de los tiempos, el honor
está de mas...
Chac. (¡Habrá pillo!)
Peral. ¿No tienes a tu patron,
el coronel?
Chac. Basilisco!
¿Ves a suponer cual otros
que el coronel se ha vendido?
Peral. No lo supongo! Chacon,
sino lo que sé, lo he visto!
Chac. Que te arrime el culatazo!
Peral. ¿I si te pruebo aquí mismo
que don Cirilo es realista

i que es él, quien tiene urdido,
con mi patron i Elorriaga
el escándalo del sitio?
Chac. Escucha: si me lo pruebas...
le delato i te fusilo:
i si no puedes probarlo...
entónces sí que te arrimo
en la mitad del cogote,
el culatazo ofrecido.
Considera, Peralejo,
que si te aguanté pacífico,
es porque eres mi compadre
i te debo aquel piquillo.....
los veinte pesos de marras.....
Peral. ¿Querrás decir veinticinco?
Chac. Veinticinco latigazos
sí que voi a darte al tiro.
¿Vas a cobrarme intereses
como un usurero?
Peral. Digo!
en los negocios de plata,
Chacon, no conozco amigos.
Chac. ¿Pero hombre... serás capaz?
A un compadre! al que ha tenido
aquel chicuzo tan feo
que, segun dices, es tu hijo,
en tanto que lo aceitaban
en la pila del bautismo!.....
al antiguo camarada
de casa, en Valparaiso,
compañero de cocina
en mas de un cuartel de *milicos*...
al que siempre partió el pan
i los centavos contigo;
¿vas a partirle tú ahora,
con ese salteo inícuo?
Dejarás de ser realista
i tacaño i corrompido!
Lárgate ya, Peralejo!
lárgate; te lo suplico,
o doi gusto a la escopeta
i saldo la cuenta a tiros!
Peral. Bien; me iré; no te sofoques.
Chac. ¿Olvidas que soi talquino?
Peral. ¿I qué? Yo soi chillanejo
i mi padre era penquisto!
Chac. Mentira! no hables de padre,
que tú nunca lo has tenido!
Los hombres de bien, tenemos
padre, madre, hermanos, tios;
pero ¡vosotros! vosotros
los realistas, es distinto!
I por última vez, véte,
porque pierdo los estribos
i no quiero ser la causa
de que te arrastren por pícaro!
Peral. Mañana me lo dirás
[*Yéndose por la derecha.*]
i te veré arrepentido!

Escena II.

CHACON.

Chac. Oye, tú! tapon de corcho,
encanijado, botijo!
que no te vuelva yo a ver,
porque te firmo el recibo
de aquellos veinte *morlacos*,
con municion... qué maldito!
De tal palo, tal astilla!
Este es en todo, lo mismo
que su patron, don Ojeda;
i lo que es mi ahijado, el chico,
es así, *ñato*, aceituno....
En el dia del bautizo,
hizo una barrabasada.....
pegó un manoton al cirio
que tenia el sacristan;
dió en un ojo al monaguillo,
que, al revolverse espantado,
aplastó un callo al padrino.....
¡i me duele todavía
la gracia de aquel diablillo! (*Se sienta.*)
Pues señor; se me figura
que todo es puro embolismo:
ni los realistas asoman,
ni arreciarán los peligros.....
Hoi sí que puedo decir
con aquel refran antiguo.....
«aquí te quiero, escopeta!»
Pero ¿qué ven los vecinos?
Ah! ya! don José Cienfuegos
i don Matías... ¡por Cristo!
Si hubiera aquí veinte jefes
como ellos, i dirijidos
por Gamero... ¡Ave María!
no habia de quedar vivo
un realista, para muestra,
desde el Maule al Bio-Bio!
(*Aparecen Cienfuegos i Silva a quienes el pueblo sigue con curiosidad.*]

Escena III.

DICHOS CIENFUEGOS (JOSÉ) SILVA I PUEBLO.

Silv. Así está bien repartida
la fuerza: Diego Guzman
al mando de la trinchera
que preparándose está
entre el Poniente i el Sur;
Gamero en la principal
que está entre el Sur i el Oriente
por donde ellos entrarán;
yo en la de Poniente i Norte
i vos en esta... Observad
si los que están de avanzada
[illegible]

un disparo, la venida
de Elorriaga anunciará.
En oyendo ese disparo
¡fuego i fuego sin piedad!
i al que su puesto abandone...
Chac. Nadie le abandonará,
señor, que aunque somos pocos,
nos sobra serenidad. (*Ruidos lejanos.*)
Pero ¡calle! aquel jinete
que a escape tendido va,
es Peralejo...! (*mirando por la derecha.*)
Silv. ¿El sirviente
de Ojeda el traidor?
Chac. Truhan!
Don José!... ¿tengo permiso
para seguirle i probar
si hai bastante municion
en la escopeta? Ese irá
a entenderse con los suyos...
Vamos! ¿puedo disparar?
José. El disparo causaria
grande alarma en la ciudad
Chac. Entónces... venga un caballo!
Voz. El mio!
Otra. El mio!
Chac. Es igual!
el que tenga ménos carne,
que será el que corra mas...
Voi a pedir a ese tuno
un documento formal...
Le debo veinte *morlacos*
i se los quiero pagar.
¡Peralejo, Peralejo!
qué peras te voi a dar!
(*Váse corriendo por la derecha.—El pueblo le sigue animadamente.*)

Escena IV.

DICHOS MENOS CHACON I PUEBLO.

José. ¿Qué os tiene así, tan sombrío,
amigo Silva?
Silv. No tal...
sombrío yo?
José. Es que aun os dura
aquella rivalidad
por la disputa pasada,
en que quisimos probar
quien, de Carrera i O'Higgins,
es mas hábil jeneral?
Silv. Nó, don José; en los momentos
actuales, fuera en verdad,
el rencor de los partidos,
mas que nunca criminal.
Ni vos sois tan obstinado,
ni seré yo tan tenaz,
que por esas diferencias
olvidemos la amistad
i el deber...éste ante todo!
José Entónces ¿qué os pasa, qué hai?
Silva. Os lo he dicho i lo repito;
nada de particular.
Son nubes de mi carácter,
no siempre dulce i jovial.
José. Pues yo, sin saber de májia
ni de adivinanzas...
Silva. Bah!
Lo que no existe, Cienfuegos,
no se puede adivinar.
José. Sois poco franco conmigo,
i lo encuentro natural.
Un carrerino furioso
i a macha-martillo, está
léjos de inspirar confianza
a un o'higginista...hablad!
¿no es esto cierto?
Silva. Cienfuegos,
no lo es; os equivocais.
No siempre lo que uno piensa
en la oscura soledad,
en el profundo misterio
de la mente suspicaz,
puede revelarse al mundo,
porque el pensamiento va
a veces, a lo imposible,
al polo del mundo real.
José. Comprendo: una amarga duda
os trabaja pertinaz (*Con intencion.*)
¡i a mí tambien!
Silva. Don José,
José. Nadie nos oye ..
Silva. Callad!
José. Es la conducta de Spano,
fria, apartada, anormal,
lo que al recelo da oríjen?
Silva Pues bien: eso i nada mas
tortura mi pensamiento,
i, créedlo me hace temblar.
Su relacion con Ojeda;
su reserva intencional
siempre que de Sanchez se habla;
i por fin, su terquedad,
para impedir la defensa
me llevaron a pensar...
Gamero tiene razon;
es mucha casualidad
que en pocos dias, salieran
las tropas de Bascuñan;
los fondos fiscales; todos
los recursos para armar
en momentos de peligro
a la indefensa ciudad.
Parece que obedecieran
tales sucesos, a un plan
diabólico i no ser obra
de horrenda fatalidad.
Pero... ¿si es una calumnia
este recelo mordaz;
i si el coronel Spano

se ha mantenido lëal,
¿qué castigo mereciera
quien se atreva a imajinar...?
José. Los refranes, don Matías,
hechos han sido quizas
por los sabios... i yo siempre
me acuerdo de aquel refran
que dice: «a rio revuelto...»
i de aquel de «piensa mal
i acertarás.»
Silva. Dios tan solo
puede el enigma aclarar!
[*Mirando a la izquierda.*]
ved en cambio una mujer,
una niña anjelical
que sola animando al pueblo
con patriotismo ejemplar,
a su noble madre imita
en este dia fatal.
José. Ah! sí, Mercedes Giron...
[*Mirando a la derecha*]
Ved en cambio por allá,
el objeto de estas dudas
que amargándonos están.
Silva. Spano! i va con Ojeda!
José. Veis? otra casualidad!
Silva. Descorramos ese velo...
Vamos, don José, a esplorar...
[*Mui marcado.*]
Si el alma fuese palpable
i el cuerpo humano, cristal,
¡cuántos crímenes veria
que no ve la humanidad!
[*Vánse por la derecha. Aparece María por la izquierda. Acompáñanla algunas mujeres del pueblo.*]

Escena V.

MARIA. MUJERES DEL PUEBLO.

Mar. Gracias, buenas amigas; sin cuidado.
puedo ir sola mi casa está cercana.
Tales pruebas de afecto me habeis dado,
que de todas me juzgo tierna hermana
[*Se van todas las mujeres del pueblo.*]
Dejadme aquí; la calma bienhechora
hoi va a ser reemplazada por la ira
funesta i destructora...
Parece sangre hirviente abrasadora
el aire que en las calles se respira.
[*Contemplando una casa a la derecha.*]
Grato albergue; mansion de mis delicias;
cuna por mis amores perfumada;
regalado pensil de las caricias
de mi bendita madre idolatrada...
Pronto talvez, devastadora lumbre
se cebará en tus muros i hecha trizas
se hundirá tu tecumbre
convertida en escombros i en cenizas.
I yo te miraré ¡perdida nave
de mi náufrago amor; edén florido;
con el dolor con que contempla el ave
«caer del árbol el caliente nido!»
[*Se dirije al pabellon nacional.*]
¡Glorioso pabellon, bendita enseña
de patria libertad i de ventura;
de alborada risueña,
naciente sol que plácido fulgura.
[*Se arrodilla hasta besarlo.*]
Bandera de los libres! Dios te escude!
i a mantenerte enhiesta nos ayude!
¡Dios no querrá que tu sosten vacile
i en este funeral, luctuoso dia,
ocupe tu lugar, gloria de Chile,
el pendon de la odiosa monarquía!
[*Besa el lienzo. Aparece Gamero por la izquierda.*]

Escena VI.

DICHA I GAMERO.

Gam. María, arrodillada!
Mar. Sí, Gamero!
Ante qué altar mejor puedo postrarme?
Gam. Es verdad; es un culto verdadero,
purísimo, cual otro que inspirarme
sabeu, tu amor i tu virtud sagrada,
gaya flor de los cielos trasplantada!
Mar. Así soñé el amor; así, cifrado
en un sér abnegado,
en un hombre arrogante i jeneroso,
de corazon tan noble i tan hermoso,
como el que Dios, para mi bien, te ha dado!
¡Si a la patria no dieras este dia
la sangre de tus venas, te odiaria!
Gam. Mi sangre es de ella i tuya; para ella
i para tí, María,
todo mi corazon; la muerte es bella,
cuando vislumbra el hombre en lontananza
la eterna bienandanza,
dejando en este mundo honrosa huella.
[*Pausa.*]
¡Qué dulce es evocar, cuando la gloria
mas grande de la vida al hombre espera,
la tiernísima historia
de virjinal pasion i la memoria
de sus gratos hechizos placentera!
¡Qué halagüeño es mirar hácia un pasado,
de capullos de flores adornado,
cuando aguarda un futuro de grandeza!
i, cual huye del mundo la tristeza,
cuando se ve sonreir al ser amado!
Tú me odiarias, si traidor aleve
no ofreciese a la patria el homenaje
que a la amorosa madre, el hijo debe ...
Pues bien; si te convence este lenguaje,
quiéreme de hoi en mas, con tanto fuego,
cual tu saña seria vehemente
para el traidor mas vil; yo te lo ruego!
ámame tan rendida i ciegamente,

que ser tu amor, igual al mio pueda...
mucho, mucho, María ¿sabes cuánto?
ama a Gamero, tanto
como aborreces al traidor Ojeda!
ar. Oh! sí, tanto, lo mismo si es que puedo;
pues ódio tanto a ese hombre,
que, cuando pienso en él, me inspira miedo
i me espanta su nombre!
im. Ese estandarte; pabellon creado
por el pueblo chileno esclavizado,
es el altar en que tus votos tiernos,
haciéndome feliz, has formulado:
que ellos sean eternos;
desposemos aquí dos almas buenas...
¡Por las glorias chilenas
jura que se ha de unir a mí tu suerte,
que mi amor es tu amor...
ar. Hasta la muerte!
[*Un toque de corneta.*]
im. Adios pues! el clarin llama a la guerra;
corro a luchar por nuestro patrio suelo,
ar. Adios!
im. Si adverso el hado hoi me destierra,
puro mi amor, como lo fué en la tierra,
aguardará a tu amor, allá, en el cielo!
Vánse, apresuradamente, María por la derecha i Gamero por la izquierda; se oye un disparo i vocerío lejanos.]

Escena VII.

ERCEDES, SILVA, JOSE CIENFUEGOS, CHACON LUEGO.

a figura de Ojeda, que asomará a la ventana del foro a su debido tiempo i cuando marque su nombre la acotacion.

lv. Señora, retiráos!
(*Por el foro de la derecha*)
erc Nó!
Acabo de ver a Ojeda
que, al separarse de Spano,
hizo convenida seña
a alguno que la esperaba...
sé. I dónde está, dónde?
erc. Cerca!
En casa de don Faustino
de la Cruz; en esa, en esa,
(*Señala al foro.*)
que por su parte accesoria
tiene tambien una puerta.
Oh! que baje ese cobarde,
i probaré en su alma negra,
cuan terrible es la venganza
de una patriota chilena!
Pueblo, aquí! Abrid!
El pueblo i Mercedes se agolpan a la puerta del foro.]
y. (*a Cienfuegos.*) Camarada!
s crüeles mis sospechas,
en este supremo instante,
implacables me atormentan.
Pero, ya de separarnos,
es la hora; en mi trinchera
hai de armas tal escasez,
que casi a veinte no llegan.
Sin embargo, hai decision
que es la mayor de las fuerzas.
¡O la victoria o la muerte!
José. Adios Silva:
Merc. El es!
Pueb. (*Aparece*) Ojeda!
Silv. Miserable!
(*La ventana vuelve a cerrarse.*)
Chac. (*Entra corriendo.*) ¡Los realistas
Aquí te quiero, escopeta!
El compadre Peralejo,
no volverá a dar mas peras...
Silva / *José* Qué dices?
Chac. Yo? Casi nada
[*Limpiando un puñal.*]
que con esta podadera,
rich! le corté por el tronco
i así arreglamos las cuentas.
Este ha de ser el papel.....
¡cómo no entiendo de letra!
El mui tunante, queria
tragárselo, al verme cerca;
pero le atraqué con tiempo
i al fin, recobré la presa.
A ver si es ese el recibo
que me pidió por la deuda.....
[*Se le dá a Silva*]
Debe tener una cruz
en la rúbrica.....
Silva ¡Es de Ojeda!
Todos ¿I qué dice?
Silva (examinándole.) ¡Habla de Spano!
Oh! qué hallazgo! Hai Providencia!
Corro a buscar a Gamero;
conviene que él solo tenga
este papel en sus manos,
pues en sus líneas encierra,
revelacion importante,
que al gobernador afecta.
Merc. Pero, decid... ¿es traidor?
Silva. A la historia justiciera
corresponderá el decir
toda la verdad! Lo que ella
diga de Spano, estará
del chileno en la conciencia.
Dejadme!
(Váse apresuramente por la izquierda:—Mercedes i el pueblo le siguen, en busca de Gamero.)

Escena VIII.

JOSE CIENFUEGOS; CHACON; CALVO

LUEGO I PUEBLO EN LA TRINCHERA.

Chac. ¿No es mi papel?
Si se quedó en la cartera,
del compadre Peralejo...
que lo cobre como pueda,
allá en la tesorería
del ministerio de hacienda
de los infiernos...mejor!
Jesé Anjel Calvo! Es él...se acerca...
Atrás!
Calvo. Señor oficial!
por última vez siquiera,
a hablar al gobernador,
me presento con urjencia,
José Es de todo punto inútil...
El gobernador, apénas
ha salido hoi a las calles;
i yo, sin órden espresa,
la hostilidad no suspendo...
Calv. Será estéril la defensa:
capitulacion honrosa
con los honores de guerra,
convendrá, mas que una lucha
desesperada i sangrienta.
José. Lo estéril es el sermon
pues hoi no es dia de fiesta...
Calvo. Talca se busca su ruina.
José. Talca no quiere su mengua.....
Calvo. Pronto arderá la ciudad.....
José. Se calentará la tierra!
Calv. Mañana habrá solo escombros.
José. Pero habrá honor i vergüenza.
Calv. Os acusará la historia.
José. La historia hará lo que deba.
Calv. Pensadlo bien, caballero!
José. Nunca pienso yo vilezas!
Calv. Ponéos la mano en el pecho.....
José. Sereno está i nunca tiembla.
Calv. Sujetad vuestros impulsos.
José. Sujetad ántes la lengua.
Calv. Morireis!
José. Me enterrarán!
al que se muere... lo entierran!
Calv. Soldados aquí!
José. Talquinos!
Calv. Viva el rei! *(Retrocede i desaparece.)*
José. Los reyes mueran!
Viva Chile!
Chac. Ya se ha vuelto!
¡Aquí te quiero, escopeta!
[Tumulto. Chacon dispara su escopeta háci Calvo, El pueblo se agrupa a la derecha, vic toreando a la patria. En este momento apa rece Spano por el foro derecha i se dirije al es tandarte. Se oye una descarga mui cercana Spano cae al pié de la bandera. La puerta de foro se abre i aparece la figura de Ojeda co varios soldados realistas. Mujeres i niños co- rren en direccion a la izquierda. No hai lucha en la escena. Silva i Gamero aparecen por la izquierda.—Ajitacion, pero no confusion.]

Escena IX.

DICHOS, PUEBLO, GAMERO I SILVA.

Gam. Ah! muerto el gobernador!
Que el miedo no os aniquile,
mis compatriotas..... valor!
¡Salvad de Talca el honor
i la libertad de Chile!
[Ruido de descargas. Toques de corneta i voce- rio, pero, conviene repetirlo, sin trabar lu- cha personal a la vista del espectador.—Telon supletorio.—Brevísimo intermedio.]

FIN DEL PRIMER CUADRO DEL ACTO TERCERO.

CUADRO SEGUNDO.

s de noche.—La luz de la luna ilumina la escena, que representa la trinchera SE. de la plaza, mandada por Gamero.—El estandarte tricolor al otro lado del que ocupaba en el cuadro precedente, pero rotas las cuerdas que lo sostenian i caido al pié del asta.—Un cañon a la izquierda i apoyado entre sus ruedas, el cadáver de Gamero.—A la derecha i en primer término, un grupo de soldados, sentados en semi-círculo, con dos botellas que pasan de mano en mano.—Los fusiles de los realista forman pabellones a sus espaldas.—Al alzar el telon se oyen voces de ¡Alerta!

Escena primera.

'L CABO PERALEJO SOLDADOS 1.º i 2.º

'eral. Pues sí; como iba diciendo...
mi pobre hermano Melchor,
cuando ménos se esperaba,
degollado apareció.
De todo los Peralejos,
que hemos sido veintidos,
sin contar seis Peralejas
que viven en Concepcion,
Melchor era el mas tunante
i debo hacerle ese honor.
Sold. 1.º ¿I quién le habrá degollado?
Peral. ¿I qué demonios se yo?
Me parece que un amigo
no le haria ese favor.
Lo siento mucho, apesar
de que era todo un bribon...
Caramba! i tan parecido
a mí! era una cosa atroz...
lo mismo que se parece
un melon a otro melon!
siempre nos equivocaban;
i aun recuerdo que un deudor,
tomándome por mi hermano,
treinta pesos me pagó.....
Sold. 2.º Claro! I tú no desharías
aquella equivocacion!
Peral. En cambio, otro, un chillanejo,
en Santiago me atracó
i hablándome de una hermana
suya i de deshonor
i no sé cuantas historias
que no comprendia yo,
sin esperarse a razones
me dió una zumba feroz,
rompiéndome dos costillas
i haciéndome aquí un chichon...
Eso es lo que yo he ganado
por parecerme a Melchor,
Sold. 1.º Erais mellizos?
Peral. Pues nó?
El, Baltasar i Gaspar,
que es mi nombre, de un tiron
vinimos al mundo un dia
seis de enero..... i ¡qué calor
hacia!
Sold. 2.º Cómo, te acuerdas?
Peral. Si tengo yo un memorion!
(*beben i rien.*)
Pues sí; como iba diciendo;
si yo hallase al matador
de mi hermano, al otro barrio
lo echaria...
Sold. 1.º ¿I todos sois
realistas, como él i tú.
Peral. No hemos de serlo, simplon,
si nacimos en el dia
de los Reyes, él i yo
i *toitos* mis hermanos?
Sold. 1.º Qué raro!
Peral. Como un reloj,
mi mamita en ese dia
da un Peralejo al patron.....
Sold. 2.º Pues eche usted Peralejos!
Peral. Con que, mira tú, Perol;
dáca la chicha, que brinde
a la salud de Melchor!
[*Beben todos alegremente. Chacon aparece por la izquierda.*]
Eh? quien viene por allí?
[*se levantan.*]
ha de ser *Calvete*..... no!
es un paisano... ¿quien vive?
[*toman sus fusiles.*]

Escena II.

DICHOS I CHACON.

Chac. (Uf! una guardia, chiton!)
Peral. ¿Quién vive? (*apuntando.*)

porque esta jente es atroz!)
Jesucristo!... Peralejo! (*Espantado.*)
Peral. ¿Me conoces, tunanton?
Chac. Anima del Purgatorio!
¿es un milagro de Dios?
Peralejo, vivo,. vivo!!
Sold. 1.º Te confunde con Melchor,
con tu hermano...
Chac. Si..... (Ah! su hermano!
se salvó la situacion!)
Peral. I tú ¿de qué conocias
a mi hermano? Habla o si no,
te ganas una almendrilla!
Chac. (Serenidad i valor!)
De qué? Si era mi compadre,
un hombre de corazon...
un amigo, un buen amigo.....
era para mí, Melchor!
Empezamos la carrera
juntos en un batallon,
él para mondar las papas,
yo para limpiar arroz...
Esos recuerdos sabrosos,
pués! de nuestra educacion...
educacion cocinera,
pero digna, sí, señor...
me llegan aquí... i aquí
i mas allá! Al saber hoi
que a mi amigo Peralejo
le habia muerto un traidor
me eché a llorar, cual si fuese
un Peralejito, yo!
[*Llora cómicamente.*]
No era por los veinte pesos
que me debia; mi honor
es mui desinteresado...
¡no era por eso! si no
porque Melchor era hombre
como no conozco dos:
tan guapo, tan caballero!
¡ai! pobrecito Melchor!
Peral. Gracias, paisano; ya veo
que eres amigo de pró...
pero en fin ¡basta de llanto!
Soi hombre de pundonor;
i en vez de pagarte aquellos
veinte pesos que llevó
al otro mundo mi hermano,
yo te ofreceré un millon...
de gracias por la amistad
i despues... algo mejor,
¡un trago de buena chicha
para pasar la emocion!
Chac. Ya veo, ya, Peralejo,
i con el placer mayor,
que eres tú tan buen hermano,
como buen amigo yo...
Conque... ¡a la salud del muerto!
bien! porque permita Dios
Sold. 1.º Guapo! tiene buen humor!
Peral. ¿I a qué vienes por aquí?
Chac. Yo? a nada! a tomar el sol...
[*Mirando el cadáver de Gamero.*]
digo... la luna...(Infeliz!...
me hace llorar el dolor!)
la luna que está tan negra...
[*Confuso i ahogando el llanto.*]
Peral. ¿Cómo negra? Vaya! adios!
ya se te subió la chicha!
Chac. Es verdad; se me subió!
i me estoi tambalëando...
todo me anda alrededor...
[*Finjiéndose ébrio para caer junto a Gamero abrazar su cadáver.*]
i... me caí...!
Peral. ¡Buen colchon!
[*Risas de los soldados. Chacon llora.—Pausa.*

Escena III.

DICHOS I CALVO.

Cal. Cabo de guardia! (*Dentro.*)
Peral. Demonio!
El oficial! Se durmió!
Eh? paisano; ¿cómo diantre
se llamará este bribon?
¡Que viene don Anjel Calvo!
Chac. (Jesucristo!) Ya... ya voi!
(Yo le atravesé el sombrero
con mi escopeta!) ea! adios!
[*Chacon debe finjir que se apoya en el cañon vuelve a caer.*]
(El Señor te dé la gloria!)
Conque ¿hasta la vista, no?
Peral. Que nos volvamos a ver!
Chac. Sí... lueguito... (En el panteon!)
[*Vase corriendo por la derecha*]

Escena IV.

PERALEJO, CALVO I OLDADOS.

Cal. ¿Qué modo de vijilar
es este, que a su placer
puede quien quiera pasar?
Qué haciais aquí? Beber!
[*Los soldados tratan de ocultar las botellas.*]
Ea! cabo Peralejo,
Al cuartel!
Peral. ¿La callejuela
así, abandonada dejo?
Calv. No hace falta centinela.
Peral. ¿I a ese muerto que ahí está,
enterrarle no conviene?
Calv. (*con brutal desden.*)
A ese? ya le enterrará
su familia... si la tiene.
El comandante Elorriaga

pues hacer el bien le halaga,
i no molesta a esta jente...
Pero; si fuese por mí...
Ea! flanco izquierdo! mar...!
[*vanse los soldados*]
Eh? quién viene por allí?
[*mirando a la derecha.*]
Mujeres aquí a rezar?
Pues no demos las espaldas,
que el militar, buenamente,
allí donde vea faldas
tiene que estar frente a frente!
[*ocultándose al foro izquierdo.*]

Escena última.

DICHO, MERCEDES I MARIA.

Merc. ¡Hija del corazon, calma tu duelo!
Mar. Allí! le veis? es él... Madre del alma
Ah! Gamero! Gamero! (*se acerca.*)
(*Toca el pecho del cadáver*) Ya no late!
frio está como un mármol!
Merc. ¡Lucha insana!
Mar. Mártir glorioso de la patria mia!
Víctima noble, valerosa i santa,
que vertiste tu sangre jenerosa
de los patrios altares en las aras!
¡Esperanza de gloria para Chile
i para mí de union bendita i plácida
¿cómo te lloraremos lo bastante
los que en tí hemos perdido una esperanza?
I de mí ¿qué será si tú no vives,
si no alumbra el fulgor de tu mirada,
el astro de ilusiones que veia,
cual sol radiante entre las nubes blancas?
¿Qué será de mi vida sin la tuya?
¿qué será sin tu amor mi pobre alma?
Merc. Cuanta sangre te cuesta! cuanta, Chile,
a torrentes vertida en las batallas,
el conquistar lo que te diera el cielo,
en donde mora el rei de los monarcas,
i que un rei de la tierra, codicioso
de tus ricos tesoros, te arrebata.
¡Gamero! Un héroe mas i un hijo ménos,
para la madre triste i enlutada!
Una naciente flor, al fiero empuje
del sangriento huracan sacrificada.
Oh! malditos los reyes que a los hombres
asesinan, negándoles su patria!
Mar. Madre!
Merc. Vamos María: al alto cielo
Elevemos desde hoi nuestras plegarias.
Mar. Adios! los votos de mi amor purísimo
impresos quedan para siempre en mi alma!
Adios i espérame!
Merc. Pero ¿qué es esto?
qué objeto dentro de su mano guarda?
Un papel!
Calv. (*se acerca*) Un papel!
Merc. Ai! le conozco!
Es el mismo que Silva le llevara!
«José Miguel Ojeda.» Es un mensaje,
de ese torpe traidor para Elorriaga!
Calv. Un mensaje!
Merc. Dios mio! tengo miedo
de hallar en él las pruebas de una infamia!
[*lee a la luz de la luna.*]
«Gamero es un jigante; él solo, quiere
«a todo trance defender la plaza.
«Spano tiene miedo a la defensa
«por no causar la perdicion de Talca.
«Aunque es amigo mio, se ha negado
«abiertamente a lo que yo anhelaba;
«no entregará a Gamero ni a Cienfuegos
«i a mis propuestas, contestó con rabia,
«que quien tantos servicios prestó a Chile
«mal pudiera venderse al rei de España.
«Entrad, quemad, matad i el triunfo es
[nuestro—
«*José Miguel Ojeda.*»
Calv. (*marchándose*) ¡Lo esperaba!
i ya que aquí se lloran desventuras
huyamos del dolor i de las lágrimas.
Merc. Gracias, Dios mio! gracias! no ha caido
sobre el nombre de Spano aquella mancha;
pero ¡cuántos creerán que en solo un dia
cubrió con un borron glorias pasadas?
Mar. Adios i espérame! Dios poderoso;
te elevo suplicante mi mirada
i te pido que al fin de tanta guerra
de nuestra historia en las brillantes pájinas,
como un héroe abnegado i como un mártir,
venere Chile al defensor de Talca!
[Mercedes ha cubierto con la bandera tricolor el cadáver de Gamero.—María continúa llorando.—Cuadro.]

CAE EL TELON.

FIN DEL DRAMA.

APENDICE DEL DRAMA

MARCOS GAMERO

O

LA DEFENSA DE TALCA.

I.

La historia de aquellas jornadas, de aquellas luchas i de aquellos jenios tutelares de la nacionalidad chilena, ofrece a cada paso tales i tan graves contradicciones, que el autor dramático, al trazar el plan de una obra histórica, se encuentra en la difícil alternativa en que me he encontrado al escribir este drama.

Casi todos los historiadores i cronistas de nota i de renombre, consideran a Spano un héroe i como a tal, le colman de póstumas alabanzas. En concepto de esos escritores, el gobernador de Talca murió peleando como bueno, abrazado al estandarte de los libres. Toda la vida de Spano parece confirmar esta opinion.

Pero en Talca, la jeneracion sincera de aquellos valientes, se divide al juzgar aquel hecho i a aquel soldado. Talquinos hai que dicen que Spano fué traidor a la causa de los patriotas, pues obligado por los oficiales a defender la plaza que él queria entregar a Elorriaga, se encerró en un edificio convertido en hospital de sangre, del cual no salió sino para arriar la bandera de la República, pidiendo así una degradante capitulacion.

II.

Un caballero nonajenario, patriota i soldado en 1813, patriota i casi cadáver en estos dias, fué consultado por mí sobre estas dudas i contradicciones. Díjele que me veia en apurada situacion, como escritor, como artista i aun como español, por el doble aspecto que me ofrecia la figura histórica del coronel don Cárlos Spano.

Amunátegui, esa lumbrera de la ciencia, de la política i de la literatura chilenas, me presentaba a Spano como un noble, leal i valeroso capitan patriota: i Gay, i otros autores me suministraban iguales honrosos antecedentes; al paso que un intelijente i activo talquino, el señor don Daniel Armas, a quien debia yo los datos locales de la *defensa*, apoyándose en fuentes históricas de mas crédito para él, sostenia en el extracto de apuntes que me facilitara, que los fueros de la verdad habian sido fatalmente atropellados por aquellos escritores; que Spano, en connivencia con Sanchez, en amistad con Ojeda i en secreto complot con Elorriaga, habia repartido los elementos de defensa intencional i traidoramente. Agrega el señor Armas en sus notas, que el gobernador, dispuesto a suspender el combate i abrir paso franco a los sitiadores, se dirijió al centro de la Plaza para *arriar* el pabellon de los sitiados, en cuyo momento, una bala realista le hirió mortalmente en el vientre.

El anciano a quien yo consultaba i que, a consecuencia de su edad, pocos dias se encuentra dispuesto a ordenar sus recuerdos i aun sus balbucientes palabras, me contestó, poco mas o

III.

—Armas tiene en parte razon, al dudar de la lealtad de Spano; pero si afirma redondamente que fué traidor, no hace sino poner ciertos funestos accidentes i algunas tristes calidades, al servicio de su imajinacion.

«Spano era amigo de un tal Ojeda, detenido por sospechoso de traicion; es cierto.

«Spano era español como Sanchez, como Elorriaga i como Fernando VII; es cierto tambien.

«Spano habia alejado en dos mitades, las fuerzas mas útiles de la guarnicion; una mitad para escoltar desde Talca a Santiago, a los miembros de la Junta de Gobierno; otra para conducir al Membrillar, refuerzos pecuniarios i materiales, al mando de Bascuñan.

«Ojeda, *amigo* de Spano, anunció con dos dias de antelacion, el asalto por Elorriaga; i como éste coincidió con todas esas determinaciones del gobernador; i como en el consejo de guerra se manifestó opuesto a la defensa, al verle morir cerca del pabellon colocado en el centro de la plaza, dijose, en efecto, que Spano quiso arriar nuestra bandera, cuando recibió la muerte.

«Entró Elorriaga—quien, dicho sea de paso, fué mui noble i humanitario con los vencidos—i miéntras hacia grandes honras fúnebres a Spano i consolaba a sus deudos, abandonaba, desnudo e insepulto durante dos dias, el cadáver de Marcos Gamero.

«Todo este cúmulo de sucesos, elaboró el criterio a que Daniel Armas obedece.

«Pero, señor; un hombre como Spano, siempre valiente i siempre leal a Chile ¿cómo pudo ser traidor? Que era amigo de Ojeda! i a mí me consta que dejó de serlo desde que éste fué cachado de espía.

«Que se desprendió de las fuerzas de su mando! i yo sé que los miembros de la Junta suprema le pidieron la escolta que llevaron i que del Membrillar le reclamaron cuanto allí envió.

«Que Ojeda anunció de antemano el ataque de Elorriaga! Desde que era un espía, bien podia saber lo que los suyos pensaban i revelarlo al descuido.

«Que, en fin, Spano mereció honores fúnebres i su familia atenciones, miéntras Gamero yacia insepulto al pié de un cañon. Los que sabemos qué es guerra i qué se hacia en aquellos tiempos, no vemos en esto motivo serio para formular tan tremenda acusacion sobre la memoria de un hombre benemérito.

«Quién asegura que Spano iba a arriar la bandera? Quién penetró esa intencion?

«Si por los cálculos, conjeturas i suposiciones fuéramos a juzgarle, poco valdrian todas esas funestas coincidencias, comparadas con los brillantes hechos de la vida de Spano.

«En resúmen; yo creo que a Spano le persiguió la fatalidad; que se negaba a defender la plaza, encontrándose inerme i espuesto a ver la ciudad incendiada i todos los habitantes pasados a cuchillo. Débil o prudente, pudo ser; cobarde, no debia ni podia serlo.

«Esta es mi opinion, ahora que los años i la fria reflexion le han madurado. Entónces—i conciencia me remuerde de ello—entónces, no fuí yo de los que ménos contribuyeron a que ese juicio infamante, tomase cuerpo entre los talquinos.»

IV.

¿Cuál era mi deber, como autor?

Un drama es una obra de arte, nó de ciencia; es una composicion artística, no didáctica. Tomar el hecho histórico, exornarlo con los atavíos del arte, embellecerlo con ideas que virtualmente emanen de la verdad i con hechos accesorios que constituyan el plan dramático, sin vulnerar la esencia de los hechos consumados; tal es la varia mision del autor bien distinta por cierto de la del historiador. Escojer en tales circunstancias, el prudente justo medio; acercarse mas al bien que al mal; fundarse, ántes en méritos seguros que en demérito probable i no del todo probado; tal era mi deber i entiendo que lo he cumplido.

El mismo don Daniel Armas, entusiasmado con el éxito de mi obra, me dijo:

—«Estoi *casi* arrepentido i no le culpo a Ud. por haber abandonado mis datos históricos en lo mas importante de ellos.

«El drama Marcos Gamero, escrito a mi presencia en *cuatro dias*, es para mí una obra de romanos.

«El asunto era pobre, el argumento, nulo.

«Habia tela para un chaleco, cuando mas, i Ud. ha sacado un terno!» *(Sic.)*

«Ha hecho Ud. bien en descargar a Spano del peso de tan abrumadora i siniestra acusacion.»

V.

Lo he dicho una, dos veces i lo repetiré hasta la saciedad.

Persigo como un glorioso ideal, la fundacion del *Teatro nacional chileno;* en ocho meses llevo escritas ocho obras.

Si, como dice Ricardo Palma, «el tiempo i las aguas me ayudan»; si la salud i el pueblo chileno no me abandonan (¡no se tome lo que voi a decir como un vano alarde de inmodestia!) en dos años habré escrito treinta obras mas, para que mi ideal se realice, para que mis esperanzas sean hechos.

Pero si hai quien busque mi pluma, para que sea azadon que revuelva huesas gloriasas; que despierte rencores dormidos i resucite odios pasados, presentando a Carrera en pujilato con O'Higgins i a éste, en lucha con Freire; romperé esta pluma i rasgaré estas obras; contestando lo que contestaria al que aquí, como en las ajitadas Repúblicas del Plata, me muestre como una tentacion la senda del periodismo político:

—Soi estranjero; ántes que mezclarme en las contiendas de esta hospitalaria tierra, volveré a mi patria donde hai un rei imbécil que destronar i muchos ambiciosos a quienes hundir. Allí ayudaré con mis fuerzas escasas i con mi talento, menor aun que mis fuerzas, a trabajar una saludable revolucion política, que haga jirones la púrpura del hijo de Isabel de Borbon, i la carta fundamental que ha sustituido a la constitucion democrática de 1868.

Miéntras viva yo en la América latina, viviré para el arte, que no tiene patria, ni conoce fronteras.

No lo he hecho así en el Plata i ¡harto me pesa!

Dichoso yo si puedo en algunos años de tareas, adquirir la patente que pido a la mas ilustrada i próspera de las Repúblicas de Sud-América! Si consigo que, merced a mis esfuerzos, el *Teatro nacional chileno,* alce pronto su cúpula jigante, dedicaré una sonrisa de gratitud a Chile, a los *cuerdos* del Plata, otra sonrisa.... pero no de gratitud!

VI.

Perdóne el lector que tan asendereado i por tan tortuoso camino le haya traido.

Las palabras son como las cerezas—ha dicho Antonio Hurtado; en una salen ciento enganchadas.

Pero las cerezas no son indijestas si se comen a tiempo.

¡Gracias por la benévola paciencia del que hasta aquí haya llegado leyendo.... ¡Quiera Dios que el viaje por entre mis ideas, no le haya sido tan doloroso, como a mí el que he hecho por entre mis recuerdos! ¡Gracias otra vez i.... *¡Vale!* querido lector.

ELOY P. BUXÓ.

Santiago, octubre 27 de 1876.